

**Discurso de Diego Quijano Durán en la Asamblea de Accionistas de
Corprensa
Ciudad de Panamá, 29 de marzo de 2017**

Gracias Sra. Secretaria y buenas tardes a los señores accionistas, asociados y amigos todos. En primer lugar, quisiera agradecer a los miembros de la junta directiva por la confianza depositada en mí para presidir la directiva de Corprensa. Es un gran honor, y sin duda un gran reto, que asumo con humildad y enorme sentido de responsabilidad, consciente de mis flaquezas y los desafíos que enfrenta la empresa.

Hace 37 años... circuló un pequeño prospecto de inversión para levantar capital para un nuevo proyecto, el de establecer un diario libre e independiente que, además, fuese rentable. La iniciativa emprendedora se veía como una necesidad, y cito el documento, porque “la mentira se ha entronizado en nuestra patria causando un daño incalculable que alcanza zonas muy profundas de nuestra sociedad”.

La herramienta para combatir esa mentira, sería la búsqueda continua de la verdad a través del ejercicio del periodismo responsable. Para garantizar esto, los fundadores de esta empresa tenían muy claro, que se requeriría solvencia económica como condición necesaria para mantener la independencia en la línea editorial del periódico. Como principios rectores de esa línea editorial, decía el prospecto, el diario La Prensa, “respaldará todo esfuerzo dirigido a hacer de Panamá un país libre y democrático y propugnará por el desarrollo de una sociedad donde imperen la justicia y el respeto al derecho ajeno”.

Esta misión es tan apremiante hoy, como entonces. Nuevamente recorre en nuestro interior la sensación de que la sociedad panameña está más podrida que nunca. Esa es la visión pesimista de país y yo creo que hay razones para ser optimista.

Hace unas semanas, en una de las marchas ciudadanas en contra de la impunidad y la corrupción, caminábamos mis hermanos José Roberto, Guillermo y yo, con nuestro padre. Y en un momento, este nos dijo “que diferencia es poder marchar sin miedo a que te ataquen”. En efecto, el ambiente era no era de energía positiva. Yo no conozco, ni tampoco muchos de los que estábamos allí, cómo se sentía salir a marchar con el riesgo de un ataque violento.

A mi juicio, el pesimista no se percata del cambio que se está dando y que pudiera suscitar las revelaciones detalladas y contundentes de corrupción, abuso de poder, despilfarro de fondos públicos y desdén por los ciudadanos productivos y honestos.

Como muestra un botón, a principios de este mes, el diario La Prensa reveló la magnitud de las redes de clientelismo de los diputados de la Asamblea. La información per se no era noticia nueva. Era un secreto público que desde la Asamblea se manejaban este tipo de fondos. El fantástico logro de la periodista Mary Triny Zea es haber puesto al descubierto cuánto y cómo. Destapó de forma exhaustiva y pormenorizada, la manera en que se realizaban hasta hace tan solo unas semanas estas donaciones inconstitucionales, así como el mecanismo mediante el cual, entre contratos falsos y repartidera de plata, se burlaban de la dignidad de personas necesitadas para destinar los dineros hacia su propio erario o al de entidades que ellos mismos controlaban para extender y enterrar los tentáculos del clientelismo.

Podemos lamentar que nuestra sociedad no haya superado estos obstáculos, pero no se puede ignorar que esto solo fue posible en libertad. Pensar que una investigación como esta hubiera sido posible durante la dictadura es una fantasía, y es aún más ingenuo pensar que este tipo de estructuras clientelistas no existieron en aquella época cuando se crearon circunscripciones pequeñísimas de representantes para conformar una asamblea.

Este reportaje se ha podido hacer porque vivimos en un país con un alto grado de libertad de prensa y expresión, en donde todavía el derecho a la propiedad recibe algo de respeto, cosa que no pueden decir nuestros vecinos en Ecuador, Cuba o Venezuela.

No obstante, algunos periodistas, analistas y autoridades políticas han cuestionado los motivos y las fuentes de esta investigación, despreciando con sus palabras la labor honesta de los periodistas y poniendo en tela de duda el valor de la prensa libre en una república democrática, al hilvanar teorías de la conspiración, desconociendo el hecho que esta investigación tenía más de 8 meses bajo preparación.

La mentira que preocupaba a los fundadores de La Prensa ya no se impone desde una estructura monolítica y coercitiva, sino que brota de manera descentralizada. Algunos..., sin pensar en las consecuencias de sus falacias, diseminan informaciones tergiversadas, medias verdades y mentiras completas, para aupar la pasión y la irracionalidad de nuestros compatriotas.

Para muchos, la lejanía de la ausencia de libertad de prensa y expresión y la cercanía de la denominada fake news, ha implicado justificar nuevamente intentos de control y castigo de la libertad de expresión. Por mis ideales liberales, no puedo más que oponerme férreamente a esos controles y coincidir con el jurista y político Justo Arosemena, quien escribió: “La libertad absoluta de la prensa, o sea, su irresponsabilidad ante la ley es tanto más necesaria, cuanto no es posible coartar el abuso sin limitar el buen uso”.

Quizás ya no se busca establecer censores en las redacciones de los medios de comunicación, pero tan son en los últimos tres años hemos visto 5 intentos distintos de trastabillar esta libertad. El primero de ellos, buscando restringir quiénes pueden ejercer el periodismo y las profesiones conexas, como los caricaturistas y reporteros gráficos. El segundo vino de parte del Tribunal Electoral, que incluía en la propuesta de reformas electorales, la facultad de

clausurar medios de manera inmediata y requerir a los partidos políticos que presentarán para aprobación sus planes de medios. El tercero, a través del proyecto de ley para proteger el supuesto derecho al olvido; el cuarto, la regulación de clasificados, y el quinto, el proyecto 465 que obligaría a que los medios de comunicación publicasen material que a juicio del gobierno de turno fuese educativo.

Sobre este último punto, Catalina Botero, ex relatora para la Libertad de expresión de la OEA, señaló “no conocemos a un solo Estado democrático en el cual el gobierno pueda obligar a los medios a emitir contenidos que pueden ser fácilmente diseñados por agencias gubernamentales como contenidos de propaganda política. Se trata de una obligación desproporcionada, que supone un costo inusitado para quienes tienen la difícil tarea de gestionar la sostenibilidad e independencia de medios privados”.

Justo Arosemena no hubiera podido estar más de acuerdo, ya que luego de la cita que ya realicé continuaba diciendo: “El jurado mismo [es decir, los censores] no inspira confianza de que solo las publicaciones realmente nocivas sean proscritas. No hay, ni puede haber regla de criterio para calificar los escritos; y aun procediendo de buena fe, el jurado puede extraviarse por la pasión o por las preocupaciones de la actualidad”.

Por ello, como dijo una vez el abolicionista americano, Wendell Phillips, “el precio de la libertad es la eterna vigilancia”. Hasta el momento, estas intentonas han sido superadas gracias al activismo y compromiso de personas como Rita Vásquez, sub-directora del diario La Prensa y actual presidente del Consejo Nacional de Periodismo.

Dejando a un lado estos ataques políticos, las circunstancias que enfrenta el modelo de negocio tradicional de los medios impresos también está siendo asediado. Su firmeza histórica se debilita. Si bien la era digital, la cual en tan solo 20 años atraviesa ya su tercera ola de innovaciones, llenó de ilusiones a los

medios de comunicación al vaticinar el comienzo de una era en que sería más difícil tapar la verdad y más fácil entregar contenido a una mayor cantidad de lectores, también ha representado un socavamiento de las bases del modelo basado en la venta de publicidad.

En Estados Unidos, para dar un ejemplo, el gasto en publicidad en periódicos, es la mitad de lo que era en 1980 y, además, también es la mitad de lo que se gasta en publicidad digital. Sumemos a ello, el hecho que entre Google y Facebook, se llevan el 65% del gasto anual en publicidad digital.

Concretamente, en el caso del New York Times, que alcanzó un pico en ingresos publicitarios de \$1,200 millones en 2005, el mismo ha disminuido a \$600 millones, es decir, una caída de 50% en 10 años. En contraparte los ingresos por suscripciones de papel, suscripciones digitales y venta de periódico, eran \$600 millones en 2005 y se incrementaron en un 30% hasta \$800 millones en 2015, un extraordinario resultado, pero insuficiente para compensar la caída de ingresos por publicidad.

Veamos cómo se compara La Prensa. No fue hasta 2013, 4 años después que al resto del mundo, que se empezó a sentir el cambio estructural que representaba la internet. Entre 2012, año pico en nuestros ingresos por publicidad de todas nuestras publicaciones, y 2016, los ingresos por publicidad se redujeron en un 29%. El lado positivo es que salimos mejor parados en esta métrica que el New York Times, pero es una fuerte señal de que nos corresponde actuar.

No piensen ustedes, señores accionistas, que solo es ahora que empezamos a reaccionar. Por el contrario, hace dos años, bajo el liderazgo de Luis Navarro, esta junta directiva, junto al equipo gerencial encabezado por Juan Carlos Plannels y la directora editorial de La Prensa, Lourdes de Obaldía, de la mano de un consultor externo, prepararon un detallado plan estratégico, fruto de decenas de entrevistas y reuniones de trabajo. Este plan se empezó a ejecutar a finales de 2015 y una segunda fase a principios de 2016. El mismo contenía dos

aristas principales, la de control de gastos y reestructuración de la organización, por un lado..., y la de generación de nuevos ingresos y fidelización de suscriptores, por el otro lado.

Adicionalmente, la junta directiva creó un nuevo cargo, el de vicepresidente ejecutivo, de tal forma que muchas de las funciones ejecutivas tradicionalmente asignadas al presidente de la directiva, pudieran ejercerse por una persona de tiempo completo. En este sentido, la persona seleccionada para el cargo es María Mercedes de Corró, quien cuenta con una amplia experiencia en el ámbito editorial, como asociada de La Prensa, durante 20 años, y como miembro de la junta directiva en dos periodos. Chelle regresa a trabajar con nosotros a partir del 1 de junio de 2017.

Con la disrupción que atraviesa la industria, hubiese sido irresponsable no tomar acciones de control de gasto, que fueron muy dolorosas por el impacto humano, pero que eran necesarias para mantener la sostenibilidad de la corporación. Ese apretujón del cinturón nos ha permitido controlar el gasto para así contrarrestar la caída de ingresos, y de esa forma liberar recursos para asignarlos a nuevas iniciativas y proyectos que miran hacia el futuro.

La creación de nuevos negocios por Corprensa, es quizás una apuesta atrevida, pero necesaria para generar nuevos ingresos y ganancias. No obstante, señores accionistas, estén tranquilos, todo ello se encuentra enmarcado en procesos de evaluación donde prima la prudencia y el análisis de viabilidad económica a la hora de poner en marcha nuevas propuestas.

Finalmente, el plan estratégico insiste en aplicar nuestros esfuerzos al corazón de nuestro periódico, hacia nuestros suscriptores. Es a ellos, a nuestros lectores, a quien nos debemos, y con quienes nos comprometemos a realizar un periodismo cada vez de mayor calidad.

Señores accionistas, el desafío que tenemos frente a nosotros es cómo mantener nuestra misión original, y no confundirlo con preservar la tradición. Dicho de otra forma, cómo garantizar una prensa libre, independiente y responsable en este entorno de continuo cambio. Nos rehusamos a seguir el camino de empresas que creyeron que su pasado exitoso era garantía de su supervivencia. No podemos ser tímidos en nuestras acciones, si queremos continuar siendo el periódico de referencia de Panamá y la voz que exige rendición de cuentas a quienes detentan el poder político.

A pesar de los retos que tenemos por delante, me siento inmensamente optimista. Contamos con una organización saludable en términos financieros gracias a la extraordinaria y prudente gestión de esta junta directiva y todas las que la precedieron, y somos afortunados, señores accionistas, de tener un equipo gerencial y periodístico del más alto nivel, comprometido con la misión que se propuso La Prensa hace 37 años.

No quisiera finalizar estas palabras sin antes agradecer el empeño puesto por todo el equipo de Corprensa y reiterar mi agradecimiento, a la junta directiva, por honrarme con este cargo. Por último, y prometo que termino, quiero agradecer a mi familia, en especial a mis padres, quienes me inculcaron con los valores y principios con que me guio y me apoyaron en todas las aventuras y proyectos que quise realizar, así como a mis amigos y a mi futura esposa, Cristina, por sus sinceros consejos e inquebrantable apoyo.

Muchas gracias,